

# Diagnóstico histórico de un patrimonio arquitectónico en riesgo: la Basílica de los Sacramentinos en Santiago de Chile

*Historical analysis of an architectural heritage at risk.  
The temple of the Sacramentinos in Santiago de Chile*

SIMÓN CASTILLO-FERNÁNDEZ

Universidad Central, Santiago, Chile [simon.castillo@ucentral.cl](mailto:simon.castillo@ucentral.cl)  
[<https://orcid.org/0000-0002-8405-7543>]

MARCO VALENCIA-PALACIOS

Universidad Central, Santiago, Chile [mvalenciap@ucentral.cl](mailto:mvalenciap@ucentral.cl)  
[<https://orcid.org/0000-0002-5675-0981>]

LUIS ALEGRÍA-LICUIME

Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile [luis.alegria@uv.cl](mailto:luis.alegria@uv.cl)  
[<https://orcid.org/0000-0002-4584-9249>]

## RESUMEN

Este artículo estudia la Basílica de los Sacramentinos, inaugurada de forma parcial por la Congregación Sacramentina en 1931 en el Barrio San Diego, en el centro de Santiago. Aunque posee la figura legal de Monumento Histórico e integra una zona típica, fallas acumuladas a través del tiempo y los efectos de los terremotos han llevado a que actualmente esté en un profundo deterioro. Así, desde la perspectiva de la historia urbana, se analizan tres dimensiones: arquitectura y evolución constructiva, emplazamiento y contexto urbano, y estado actual. Se utiliza un corpus bibliográfico y documental que considera las normativas de protección patrimonial, estudios de diagnóstico y proyectos de rehabilitación desarrollados en las últimas décadas. La hipótesis es que el templo y su sitio han vivido relevantes transformaciones, siendo crucial su relación con el barrio circundante en los problemas de inserción en el espacio urbano, sumado al deterioro y obsolescencia de la construcción, impactando en la accesibilidad y su vinculación con la ciudad.

**Palabras clave:** Basílica de los Sacramentinos, patrimonio cultural, arquitectura, urbanismo, historia.

## ABSTRACT

This article studies the Basílica de los Sacramentinos, partially inaugurated by the Sacramentino's congregation in 1931 in the Barrio San Diego, in downtown Santiago. Although it has the legal figure of a Historical Monument and integrates a typical area, faults accumulated over time and the effects of earthquakes have led to it currently being in deep deterioration. Thus, we analyze three dimensions from the perspective of urban history: architecture and constructive evolution, location and urban context, and current state. The bibliographic and documentary corpus considers the patrimonial protection regulations, diagnostic studies and rehabilitation projects developed in the last decades. The hypothesis is that the temple and its site have undergone relevant transformations: in fact, its relationship with the surrounding neighborhood being crucial in the problems of insertion in the urban space, added to the deterioration and obsolescence of the construction, impacting on accessibility and its link with the city.

**Key words:** Basílica de los Sacramentinos, cultural heritage, architecture, urbanism, history.

### *La dimensión histórico-urbana del patrimonio arquitectónico y cultural*

Este artículo investiga la dimensión histórica de la Basílica de los Sacramentinos, emplazada en el centro de Santiago de Chile y considerada uno de los templos patrimoniales más relevantes de la ciudad. Nos preguntamos acerca de su diseño arquitectónico, su emplazamiento urbano y su estado actual, para así dar cuenta de un análisis crítico de este bien religioso. Para acercarse a su estudio, un primer ámbito de interés será reconocer algunos aspectos de lo que consideramos patrimonio cultural, para luego reflexionar sobre su arquitectura y ubicación en la capital chilena.

Es compartido por el mundo académico que el patrimonio cultural está compuesto de diversos bienes tangibles e intangibles, acumulados a través del tiempo, dentro de los cuales se encuentra el patrimonio arquitectónico. Los bienes patrimoniales tangibles están en una permanente vinculación con las comunidades donde están insertos, las que a fin de cuentas usan y dan vida a esos espacios. La conjunción de estos dos ámbitos es lo que se ha calificado como patrimonio cultural. En el caso del patrimonio arquitectónico, corresponde a uno de los ámbitos de conservación más tradicionales, en el sentido de pertenecer a un tipo de bien asociado a obras significativas por su diseño, materialidad y emplazamiento urbano. Dicho de otro modo, se trata de un formato monumentalista, que puede responder a valores arquitectónicos clásicos o modernos y con un importante impacto en la imagen urbana (Pérez y Muñoz, 2021).

Como señala Choay (2007), el concepto de monumento ha evolucionado desde una perspectiva objetual -con un pasado cerrado- a una visión en la que lo esencial es la relación

del bien cultural con una comunidad, con su pasado y memoria, adquiriendo una función más antropológica. De ese modo, el patrimonio es entendido como una construcción social: como un proceso dinámico, histórico y situado y no como una esencia inmutable, aislada y fuera del tiempo. En esa senda, la “patrimonialización” es comprendida como “el proceso mediante el cual un objeto o práctica cultural adquiere la significación de patrimonio”, lo que se produce con la activa participación de los sujetos sociales (Alegría, Acevedo y Rojas, 2018).

En ese marco, la historia urbana, es decir, la subdisciplina que estudia la ciudad y la producción del espacio urbano a través del tiempo es capaz de complementar las dimensiones arquitectónica, urbanística y social del patrimonio cultural. Esta vinculación se efectúa precisamente al realzar los componentes materiales del bien estudiado y su vinculación con el entorno y los modos de habitar la ciudad. Dicho de otro modo, la historia urbana puede contribuir a un estudio más integral y denso de los bienes patrimoniales, indagando en su posicionamiento, función, fortalezas y debilidades en la relación con la ciudad. Es decir, en las interacciones entre lo construido y las dinámicas socioculturales (Gorelik, 2004).

Al respecto, este artículo busca, desde esa subdisciplina y como parte fundamental de su metodología, hacerse cargo de la relación no siempre armónica entre pasado y presente, comprendiendo las distintas capas de memoria que portan los patrimonios. Asimismo, la historia urbana puede dar cuenta de las esferas políticas, sociales, culturales y económicas que intervienen en la ciudad a través del tiempo, muchas veces contradictorias entre sí (Martínez-Delgado, 2020). Siguiendo esa premisa, la historia urbana cuenta con un espacio privilegiado para indagar en sus interacciones con el patrimonio cultural: los centros históricos.

### *Los centros históricos y el patrimonio cultural*

Los centros históricos fueron definidos por la UNESCO en el Coloquio de Quito de 1977 (“Coloquio sobre la preservación de los centros Históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas”) como “aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocidos como representativos de la evolución de un pueblo” (PNUD/UNESCO, 1977). En ese contexto, el historiador Jorge Hardoy (1992) ha señalado que “esta definición destaca como característica fundamental de un centro histórico la de estar habitado, es decir, la de ser un núcleo cultural vivo en el presente” (p. 27).

En el ámbito del patrimonio, los centros históricos constituyen un ámbito de especial interés, dados los impactos producidos por las modernizaciones urbanas, en particular las operadas a partir de la globalización económica. Según planteaba la arquitecta Margarita Gutman en 2001 (p. 95):

*Uno de los más importantes avances operados en el campo de la protección del patrimonio cultural urbano en América Latina durante los últimos 50 años fue la identificación de los centros y áreas históricas y su reconocimiento como parte viva y activa de las ciudades a las que pertenecen.*

En esa senda, los centros históricos correspondieron a una de las primeras aperturas desde una visión monumentalista del patrimonio cultural, a otra que integra la vida cotidiana de las personas que utilizan dichos espacios. En este sentido, los centros históricos permiten a la historia urbana adentrarse en dos tipos de patrimonio indisolubles entre sí: el tangible y el intangible. El caso de Quito, capital de Ecuador, fue señero en tal sentido, al promoverse este nuevo paradigma a partir de la década de 1970, buscando proteger su arquitectura colonial y modos de vida frente a eventuales afanes de demolición (Carrión, 2005).

Desde esta perspectiva, en los centros históricos hay edificaciones y espacios característicos por su antigüedad y modos constructivos, a la vez que nuevas centralidades emergentes, a la luz de las transformaciones económicas y territoriales producidas por la globalización (Zunino, Gruschetsky y Piglia, 2021). Estas dinámicas, distintas en función y formas, sin duda representan un desafío para la gobernanza y planificación urbana. Uno de los principales corresponde a la superposición de centralidades, desde las coloniales hasta las producidas en las últimas décadas, las que muchas veces entran en tensión. Esto quedó en evidencia en la discusión llevada adelante en el Coloquio de Quito de 1977, que advirtió acerca de la obsolescencia y abandono de importantes sectores de los centros históricos, a la vez que una expansión descontrolada de los sectores terciarios, en reemplazo de la antigua función residencial (PNUD/UNESCO, 1977).

A causa de las transformaciones en la economía global, estos riesgos se han profundizado a partir de las décadas siguientes, como lo ha indicado la literatura (Carrión, 2001, 2005; Gutman, 2001; Hardoy y Gutman, 1992). Se trata de un proceso donde la ciudad podría entenderse como un palimpsesto: la permanente transformación de los usos de los espacios urbanos, los flujos de personas y bienes y los cambios en las comunidades barriales, que trastocan asimismo la conservación del patrimonio arquitectónico. En el caso de las capitales latinoamericanas, como Santiago, hacia los años 1930 comenzaron a vivir el paso del centro histórico como espacio residencial a comercial, significando en la mayoría de los casos situaciones de deterioro prolongado (De Ramón, 2000).

### *Los templos como patrimonio arquitectónico y cultural*

Dentro de la noción contemporánea de “patrimonio”, los templos de la Iglesia Católica corresponden a un ámbito donde se entrecruzan la construcción con la fe. Así, representan un patrimonio cultural que se sustenta en los miembros de cada congregación y en los fieles que le han dado vida a través del tiempo. En su aspecto de diseño, este tipo de edificaciones conforman una de las dimensiones más complejas de la arquitectura, al involucrar una diversidad de espacios (desde retablos hasta criptas), estilos y ornamentos.

Un trabajo paradigmático en tal sentido fue el realizado por el arquitecto Hernán Montecinos, quien a lo largo de su dilatada trayectoria impulsó la investigación histórica y rehabilitación patrimonial de las iglesias de madera de Chiloé, declaradas Patrimonio de la

Humanidad por la UNESCO. A partir de allí se ha estudiado en profundidad las interacciones entre patrimonio tangible y comunidad como en las publicaciones del arquitecto Antonio Sahady (Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé, 2014; Montecinos, Salinas y Basáez, 1995; Sahady, 2021; Sahady, Bravo y Gallardo, 2009; Subsecretaría del Patrimonio Cultural, 2019). En la misma senda, el historiador Gabriel Guarda indagó en la materialidad y emplazamiento urbano de las iglesias chilotas y del sur del país durante la Colonia, realzando el uso de la madera (Guarda, 1983, 1984). Del mismo modo, se pueden destacar por su valor histórico y patrimonial los templos coloniales del área andina: San Francisco de Chiuchiu, San Idelfonso de Putre, San Martín de Tours de Codpa, San Andrés de Pachama y la Candelaria de Belén, entre muchos otros (Montandón, 1967).

En Santiago, las iglesias más representativas corresponden a las construcciones coloniales, como la Catedral Metropolitana, en la Plaza de Armas; la Iglesia y Convento de San Francisco, en la Alameda; y la Iglesia de la Recoleta Franciscana, en la comuna de Recoleta, entre las principales, todas remodeladas o reconstruidas en el siglo XIX. Acerca de éstas, se han elaborado diversas publicaciones, que reconocen sus características edificatorias, evolución constructiva (siempre condicionada por los terremotos) y condiciones de emplazamiento. Paradigmático es el caso del patio conventual de San Francisco, parte del cual fue loteado en la década de 1920. (Anduaga, Sahady y Duarte, 1996; E. de Ramón, 2002; Ibarra y Barrientos, 2011; Jorquera, 2018; Municipalidad de Santiago (2008); Pérez Oyarzún, 2000; Pérez Oyarzún, 2016; Pérez Oyarzún et al., 2021; Pérez Oyarzún y Muñoz, 2021; Sahady, 2015).

Las investigaciones se han referido al impacto de estas construcciones y sus cambios en el tiempo en tres esferas: el edificio, la manzana que la alberga y el perímetro urbano, como ocurre con la Catedral, la Plaza de Armas y el centro histórico capitalino o bien, con el mencionado fraccionamiento de los patios de la Iglesia de San Francisco. Respecto a este último punto, hay que considerar que hasta inicios del siglo XX estas edificaciones formaban parte de un conjunto, que incluía patios conventuales e incluso sectores de cultivo agrícola. El loteo de esas propiedades originó nuevas tramas urbanas, como el barrio París Londres, al sur de la Alameda, creado en los años 1920 a partir de la venta hecha por los franciscanos (Pérez Oyarzún, 2016).

Por su impronta arquitectónica e impacto en la religiosidad popular, estos templos conformaron parte crucial del centro histórico durante el período colonial, sumándose una serie de construcciones del siglo XIX, situadas en diversos puntos de la ciudad, como la Iglesia de Santa Ana, San Isidro (ambas de comienzos del siglo XIX), San Saturnino (Barrio Yungay) y la Recoleta Dominicana (construidas hacia 1850), entre otras (Engel, 1996; Laborde, 1987). Sin duda, una de las cualidades más importantes de estas construcciones es que contienen una diversidad de estilos arquitectónicos y modos constructivos, objeto de estudio de recientes investigaciones, como la tesis doctoral de Mirtha Pallarés (2015), que aborda el neogótico y sus formas de trabajo en una decena de iglesias capitalinas.

A estas investigaciones se suman otras que han indagado en los bienes tangibles de los templos, en especial vitrales (Díaz, 2007) e instrumentos musicales (órganos), como

el existente en la Catedral (Izquierdo, 2013). En este registro de estudios que ahondan en la materialidad y ornamentación exterior e interior de los templos capitalinos, se encuentran aquellas publicaciones realizadas a partir de proyectos de conservación y protección patrimonial, como el desarrollado en la Basílica del Salvador, en el Barrio Brasil, cuya estructura de albañilería simple -construida a inicios del siglo XX- ha sido persistentemente dañada por terremotos, originando un plan de manejo integral hace ya algunos años (Bozzi y Prado, 2014).

Dentro de los estudios acerca de las edificaciones religiosas, en particular aquellas del primer tercio del siglo pasado, un punto relevante ha sido el de las publicaciones sobre la obra de arquitectos que innovaron con materiales de construcción. Es el caso de Eugenio Joannon, pionero en el uso del hormigón armado, quien levantó varias propiedades eclesásticas en ese material, como las Hermanitas de los Pobres, en avenida Matta (Revista CA, 1989). Estos progresos remiten a avances tecnológicos que fueron transformando la posibilidad de los arquitectos de trabajar con los materiales, potenciando la ductilidad y las variantes formales (Pérez Oyarzún, 2017). En este sentido, existe literatura que ha enfatizado en la materialidad y sus formas de uso como parte de los modos de construcción e innovaciones tecnológicas implementadas en diversas épocas (Giedion, 2013).

En otras palabras, los templos poseen un valor patrimonial tangible e intangible: sus fachadas, volúmenes y ornamentaciones interiores pueden comprenderse como testimonio de una época y un modo de construir y decorar a partir de la fe. De manera simultánea, estas edificaciones tienen relevantes impactos urbanos, al vincularse con espacios públicos y residenciales del entorno, además de los modos de relación con los fieles, los principales usuarios de estas construcciones.

### *La Basílica de los Sacramentinos: arquitectura, construcción y marca en el espacio urbano*

El Templo Votivo Nacional del Santísimo Sacramento se inserta en un ciclo de modernización urbana desarrollado en Santiago desde finales del siglo XIX, caracterizado por modificar el paisaje y modos de funcionamiento en la ciudad, en especial del centro histórico, sobre todo para las celebraciones del Centenario de la Independencia, en 1910. Estas transformaciones, por una parte, impulsaron reformas higienistas, como el alcantarillado, que tuvieron un impacto relevante en una ciudad marcada por las epidemias. Por otro lado, se levantaron obras de reconocida monumentalidad en el centro urbano, marcadas por la influencia extranjera y que se entendían como expresiones concretas de una sociedad moderna, como el Palacio de Bellas Artes, la Estación Central, la Estación Mapocho, la Biblioteca Nacional y los Tribunales de Justicia. Todas estas edificaciones -llevadas adelante por la élite dirigente- pretendían convertir a una ciudad colonial, de influencia española, en una capital republicana de estilo y rango europeo (Cáceres, 2007; De Ramón, 2000; Pérez Oyarzún, 2017; Torrent, 2014). La Basílica se sitúa en ese contexto, que responde al arribo a Chile de la Congregación del Santísimo Sacramento, en 1908. De acuerdo con ello, en esta sección se verán tres ámbitos del edificio: el arquitectónico, el urbano y el estado actual.

La Basílica de los Sacramentinos tiene un rango oficial a partir de la declaratoria como Monumento Histórico en 1991, que reconoció sus valores patrimoniales, incluyendo

*el templo, construcciones anexas al poniente, el Claustro, y el espacio circundante conformado por el área verde de uso público que lo rodea, situada entre calles Inés de Aguilera (nueva Santa Isabel), Arturo Prat, y norte del área verde intercomunal, en la comuna de Santiago (Plaza Bernardo Leighton, ex Plaza Sacramentinos) (Consejo de Monumentos Nacionales, 1991).*

A su vez, la Basílica se encuentra protegida bajo la figura legal de zona típica y pintoresca desde 2008, en el área denominada Barrio Cívico - Eje Bulnes - Parque Almagro. Esta zona está compuesta por la Plaza de la Constitución con sus tres frentes, el Palacio de la Moneda y sus dos frentes, la actual plaza de la Ciudadanía, el bandejón central de la Alameda, la avenida Presidente Bulnes con ambos frentes y el Parque Almagro, desde calle San Ignacio hasta la Plaza de los Sacramentinos, lo que incluye la iglesia y los predios frente a calle Santa Isabel por el sur (Fig. 1).

Debe recordarse que el Barrio Cívico -destinado a albergar dependencias fiscales- fue creado a partir de las directrices del urbanista austriaco Karl Brunner a inicios de los años 1930, teniendo una versión modificada que guiaría el proyecto a fines de dicha década, con edificios en altura, fachadas homogéneas y una densificación relevante (Pérez Oyarzún, 2017). De esta forma, surgieron las Plazas de la Constitución y de la Libertad, que aislaron al Palacio de la Moneda, formándose además la avenida Bulnes (De Ramón, 2000). El Parque Almagro, en tanto, se generó a partir de una colonial estación de carretas, que en el siglo XIX fue convertida en el denominado Mercado de San Diego, el que desaparecería por orden municipal hacia 1900 para generar la Plaza Almagro. Al ser un verdadero núcleo del Barrio San Diego, el Templo del Santísimo Sacramento se vinculó rápidamente con aquel espacio público (Fig. 2). En torno a éste se estableció todo tipo de comercios, incluyendo un terminal de buses que duró hasta finales de la década de 1970, y una prolífica vida nocturna y bohemia, que fue plasmada por la literatura social chilena (Méndez Carrasco, 1964).

Una primera dimensión de valor del monumento es la de su arquitectura y modos de construcción. Ubicada en la esquina de las calles Arturo Prat y Santa Isabel, su diseño y proyecto estuvieron a cargo de Ricardo Larraín Bravo, arquitecto chileno que estudió en Francia y cuyo trabajo se encuentra diseminado por buena parte del centro y sus alrededores, en un híbrido de estilos que incluye *beaux-arts*, *art nouveau* y neobarroco (Vizcaino, 2010). La Basílica está integrada por dos iglesias, cada una con tres naves, con grandes cúpulas que son uno de sus patrimonios tangibles más reconocidos, la cúpula central, situada sobre el altar, alcanza los 69 metros de altura (Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura, s/f), siendo por muchos años uno de los edificios de mayor altura en la ciudad. Además, incluyó un claustro y un patio conventual, este último ya desaparecido. Al respecto, los valores ar-



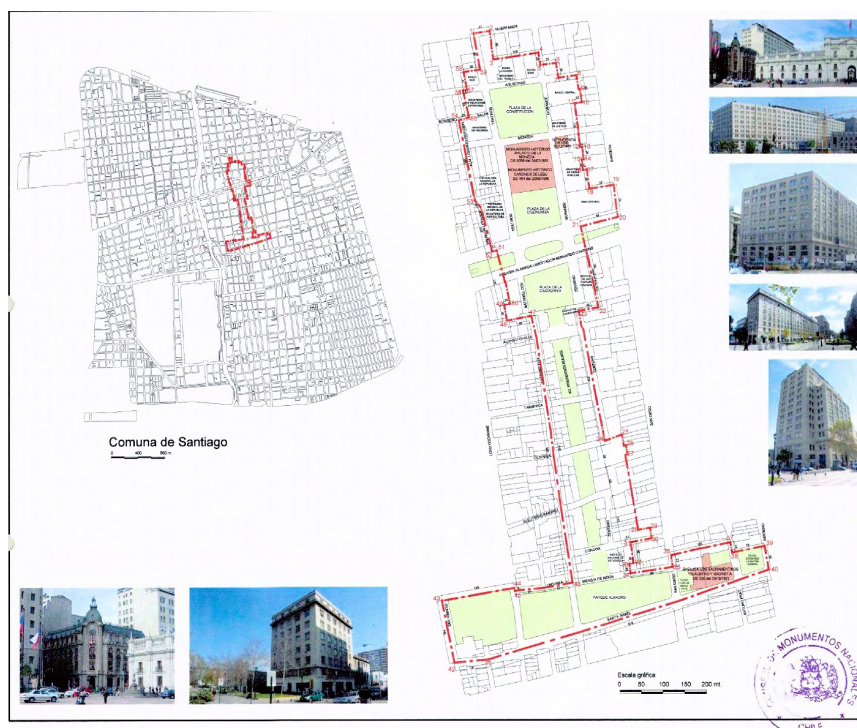


Fig. 1. Zona Típica Barrio Cívico-Eje Bulnes-Parque Almagro, con la Basílica de los Sacramentinos en la parte inferior derecha del plano, 2008. Consejo de Monumentos Nacionales. *Plano de la Zona Típica Barrio Cívico - Eje Bulnes - Parque Almagro*. Recuperado de: <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/zonas-tipicas/barrio-civico-eje-bulnes-parque-almagro>



Fig. 2. El Templo del Santísimo Sacramento en 1939, en la confluencia de las calles Arturo Prat e Inés de Aguilera (actual Santa Isabel). Esta última no tenía entonces solución de continuidad hacia el oriente. Fuente: Municipalidad de Santiago, Sección Catastros, Departamento de Obras. *Catastro Sector 20, 1939*.



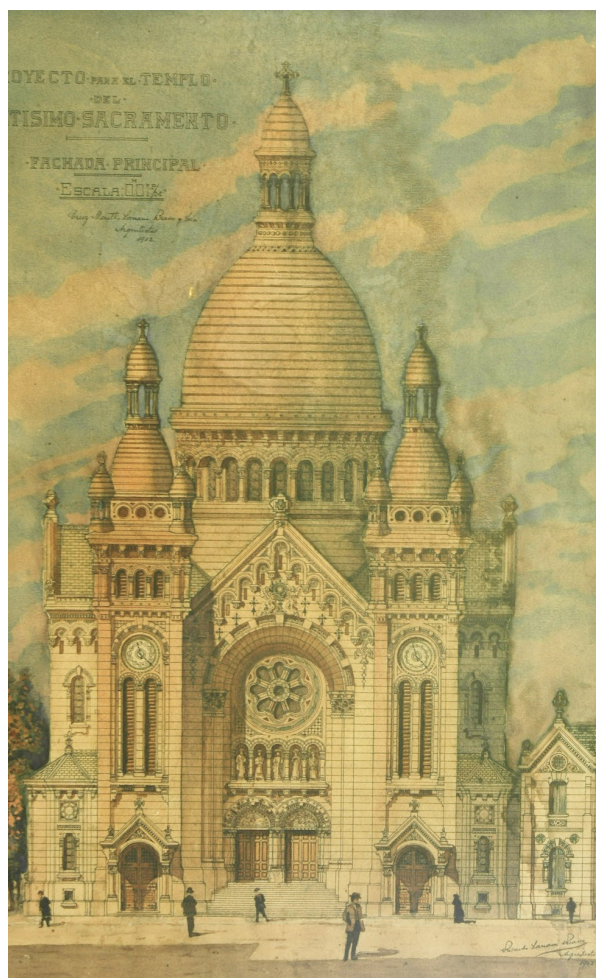


Fig. 3. Acuarela original del arquitecto Ricardo Larraín Bravo para el proyecto del Templo del Santísimo Sacramento, 1912.

Fuente: <http://brugmannrestauradores.blogspot.com/2012/04/un-sacre-coeur-en-pleno-santiago.html>

quitectónicos de la Basílica radican -además de sus enormes proporciones- en su estilo que incorpora neorrománico y neobizantino. La construcción se inspiró en el templo de *Sacre Coeur*, en París, pero este referente francés tuvo importantes variantes locales, efectuadas por el diseño de Larraín Bravo, como un volumen de menor tamaño en las cúpulas y el conjunto en general, además de diferencias en los materiales utilizados (Fig. 3).

La Basílica destaca además por su innovación tecnológica, resaltando la labor cumplida por el arquitecto francés Victor Auclair, especialista en hormigón armado (Perrin, 2010) y jefe de la ingeniería y el cálculo de la Basílica. La estructura de hormigón armado permitió la edificación de la cripta y de la gran cúpula central. Como indica la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas: “En términos de materialidad hay un notable uso del hormigón armado, señalando así gran diferencia con el templo del *Sacre Coeur*, construido en piedra” (Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura, s/f). Por ende, responde

a un momento histórico de modernización en el uso de materiales (Pérez et al., 2021). Así, este templo puede ser considerado como parte de una fase de consolidación en el uso del hormigón armado, a través de las estructuras de barras de acero. Para el arquitecto Patricio Duarte, “es una de las obras más ambiciosas de aquellos años [...] una obra que explota un uso volumétricamente más expresivo del material” (Duarte, 2009, s/p).

Uno de los espacios más destacados de la Basílica, la cripta, comenzó a construirse en el año 1911, mientras que la parte superior de la iglesia fue entregada en forma parcial en 1931. Además, las esculturas de las fachadas anterior y posterior (hacia Parque Almagro), fueron elaboradas durante la década de 1920 por el escultor Aliro Pereira, de la Escuela de Bellas Artes, en cemento blanco. Así, el levantamiento del templo -que fue declarado parroquia en 1928- se extendió por más de dos décadas, incorporando una vasta cantidad de bienes tangibles en su interior: los primeros *parquets* de madera de fabricación nacional, al igual que sofisticados confesionarios, sillas del coro y púlpito. Las puertas de bronce también fueron elaboradas en Chile, mientras que el altar mayor, los vitrales, comulgatorios de mármol y un órgano, fueron importados. De esta forma, el templo contiene componentes de alto valor patrimonial, tanto por su materialidad, condiciones de producción y usos sociales.

Una segunda dimensión de interés para este proyecto es la del emplazamiento urbano. La Basílica, situada en el Barrio San Diego, a pocas cuadras de la Alameda, y vinculada con el Parque Almagro por su costado poniente, es una muestra representativa de las tensiones vividas por los centros históricos y sus cambios socioespaciales. Por un lado, ha sufrido transformaciones en su relación con el resto de la manzana: por ejemplo, el derrumbe en 1972 de su patio conventual, con salida a San Diego, para edificar los Juegos Diana. Este es un patio de entretenimientos, fundado en 1934, que grafica bien el recorte que ha sufrido el terreno de la Basílica, así como la difícil inserción en un barrio como San Diego, con una marcada vocación comercial y de recreación, que incluye imprentas, teatros, bares y diversos comercios de chilenos y migrantes.

En ese marco, otros cambios que han repercutido en el templo han sido exteriores, como la apertura de la calle Santa Isabel -realizada por la Municipalidad de Santiago- que hasta 1980 se encontraba sin continuidad hacia el oriente. Esta obra formó parte de un plan más amplio, incluyendo la construcción del Parque Almagro y su conexión con el Barrio Dieciocho. Esta última condición es reconocida por la propia declaratoria como Monumento Histórico, al indicarse que, junto con los valores formales de la Basílica en sí, forma “un conjunto arquitectónico monumental con la Basílica del Corazón de María, y el Palacio Cousiño, unidos espacialmente a través de un parque” (Consejo de Monumentos Nacionales, 1991) (Fig. 4).

La marcada centralidad de la iglesia fue privilegiada para la celebración de procesiones y otros actos litúrgicos, por lo que la Congregación del Santísimo Sacramento alcanzó una alta importancia y convocatoria de fieles. Sin embargo, tanto la Basílica como el Barrio San Diego han vivido un cambio trascendental, que afecta al centro histórico en general: el paso de un entorno residencial a otro comercial y de servicios (Sahady, 2015). Es el caso del Barrio Cívico, levantado desde 1930 para albergar la administración estatal (Ortega y Hermosilla,



Fig. 4. Basílica de los Sacramentinos vista desde el Parque Almagro, 2020.

Fuente: <https://www.santiagoturismo.cl/parque-almagro/>

1996) y relacionado con la Basílica mediante el Parque Almagro. Este recambio, junto con la masiva densificación en altura, trajo consigo nuevos desafíos: el aumento del tráfico vehicular y de la población flotante, la contaminación ambiental y la masiva inmigración extranjera.

En un tercer ámbito de interés del proyecto, las condiciones materiales actuales del templo y los desafíos enfrentados por la Congregación Sacramentina, un factor crucial es que el proyecto original de Ricardo Larraín Bravo quedó trunco, por lo que “muchos daños se produjeron a lo largo del tiempo, por no haber sido terminado” (Proyecto de Restauración, 2010, p. 89). Esto ocurrió con los revestimientos exteriores (incluyendo puertas y ventanas) y el estuco de las fachadas norte y sur -nunca realizados- sufriendo importantes daños por la filtración de aguas lluvias y la presencia de roedores.

En ese escenario, los efectos de los terremotos, en particular en 1985 y 2010, han sido desoladores. El primero derribó la Gran Cruz y algunos sectores de la cubierta, siendo restaurada tres años después. El segundo provocó graves daños en las cúpulas y sus linternas e importantes destrozos al interior, los que fueron constatados ese mismo año por un proyecto de restauración particular y en 2020 por el propio Estado (Consejo de Monumentos Nacionales, 2020).

Cabe destacar que la Congregación del Santísimo Sacramento ha hecho diversas gestiones en procura de la rehabilitación del templo las que, pese a sus esfuerzos, no se han

concretado. En la actualidad, los deterioros y desprendimientos de material -sobre todo hacia calle Arturo Prat- constituyen un grave problema para la conservación de su patrimonio, su accesibilidad y un serio riesgo para la seguridad pública. En el interior, hay daños de un rango importante, afectando usos y circulaciones.

Específicamente el informe de restauración en 2010, señala que el edificio “manifiesta aspectos arquitectónicos deteriorados que por muchos años se produjeron a lo largo del tiempo, por no haber sido terminado” (Proyecto de Restauración, 2010, p. 89). Puntualmente no se llegó a ejecutar gran parte de sus revestimientos exteriores y sus cierros tales como ventanas y puertas. Así como tramos considerables de los estucos exteriores, quedando inconclusas amplias áreas de las fachadas norte y sur, las cuales hasta el día de hoy están con hormigón a la vista. Todo esto se tradujo en un ingreso permanente de humedades por aguas lluvias, lo que ha deteriorado pieles, revestimientos, acabados y decoraciones del edificio en diversas zonas. Esta situación ha generado corrosión de las armaduras de acero de la estructura en algunos puntos (Proyecto de Restauración, 2010).

Como se ha señalado, los sismos han generado daños puntuales, especialmente en las zonas altas de torres y cúpulas, con desprendimiento de cruces y de elementos decorativos, los cuales en su mayoría fueron realizados en hormigón armado. En específico, el informe de 2010 señaló daños de agrietamiento y desintegración en las ocho linternas que adornan la parte alta de la Basílica, representando un riesgo inminente de caída total o parcial de estos ornamentos. Del mismo modo, las efigies sagradas, pilares de las linternas, cruces y otros ornamentos ubicados en los niveles sobre la cubierta de la nave principal presentan daños similares. El informe recomienda que todos estos elementos deben ser retirados completamente y reparados en taller, para volver a colocarlos en anclaje mejorado, en su actual posición (Proyecto de Restauración, 2010).

Como recomendación de emergencia se indicó impedir el acceso a la cripta e iglesia por riesgo de colapso de elementos ornamentales sueltos, hasta que se retiraran o consolidaran los anclajes y se recomendó mantener una franja de seguridad. Para el retiro de los elementos inestables se recomendó proceder con el cuidado y procedimiento necesario para no dañarlos y para que pudieran ser reintegrados posteriormente en su lugar de origen (Proyecto de Restauración, 2010). Se planteó además la elaboración de estudios estructurales de las losas intermedias de los campanarios, del pilar sur de la torre sur y de los numerosos nudos de piedra. En términos generales, el estudio señaló un nivel de daño de moderado a considerable, ya que un 70% de la iglesia se encontraba en buen pie, un 20% en estado regular y un 10% en malas condiciones. Además, el mismo informe indicó un 20% de la cubierta en estado regular, un 30% de los revestimientos en estado regular y 10% de revestimientos en mal estado (Figs. 5 y 6).

Diez años después, el Consejo de Monumentos Nacionales realizó un nuevo informe diagnóstico, a propósito de una denuncia a la Dirección de Obras Municipales de Santiago, sobre el peligro inminente de desprendimiento de material y el peligro para la integridad de los transeúntes. El estudio indica que la iglesia concentra elementos ornamentales a nivel





Figs. 5 y 6. A la izquierda: Daños en las columnas de la parte superior. A la derecha: Cruces desplomadas y daños en los cupulines de la fachada por Santa Isabel, 2010. Fuente: Archivo fotográfico Sacramentinos.

de techumbre y son éstos los que, individualmente, presentan daño relevante existiendo riesgo de colapso, lo que implica un peligro para la población. Estos elementos ornamentales corresponden a las linternas y esculturas construidas con hormigón armado (CMN, 2020).

Este diagnóstico comprobó que el daño por torsión en la linterna de la cúpula producido el 2010 por el terremoto, había aumentado progresivamente en diez años, aumentando su condición de inestabilidad. En este sentido se señala que

*Las linternas sobre las cúpulas de las torres son los elementos más vulnerables y donde se requiere ejecutar obras de emergencia urgentes. Debido a la condición de equilibrio inestable en la que se encuentra la linterna norte, y el daño que progresivamente llevará a la linterna sur a la misma situación, se recomienda retirar completamente ambas linternas, primero la cúpula y posteriormente las columnas, para lo cual se deberá cortar las enfierraduras, la mayoría de las cuales se encuentran expuestas y dobladas (CMN, 2020).*

Si bien ambos informes descartan, en un primer momento, daños estructurales en el edificio, es evidente que el deterioro de los elementos del nivel superior constituye una



situación de emergencia que debe ser abordada a la brevedad. Los problemas generados por la constante humedad y las palomas y roedores también son una temática relevante y necesaria de enfrentar. De este modo, las adversidades actuales del templo refieren a lo que alguna vez fueron sus principales méritos: accesibilidad, centralidad y calidad del diseño y construcción.

## CONCLUSIONES

La Basílica de los Sacramentinos responde a una de las principales premisas del patrimonio cultural, que en este caso implica ser representativa de una etapa en la historia de la arquitectura y los modos de construcción, junto con conformar un conjunto con el Parque Almagro y el Barrio Cívico, entre otros espacios colindantes del centro de la ciudad. Esto ha sido reconocido mediante declaratorias de Monumento Histórico (al templo) y de Zona Típica (al conjunto urbano). Con todo, al igual que lo ocurrido con otros templos emplazados en centros históricos de Latinoamérica, su devenir no ha sido sencillo, a causa de los cambios en los usos del suelo, la falta de financiamiento por parte de las congregaciones a cargo y la secularización de la sociedad y los consecuentes cambios en las costumbres y usos sociales.

En el caso del templo aquí estudiado, su monumentalidad y privilegiada ubicación -a pocas cuadras del Palacio de La Moneda- han tenido un impacto relevante en el Barrio San Diego y su entorno, siendo incluso el edificio más alto de Santiago durante un tiempo y albergando una serie de ritos y prácticas religiosas de gran masividad. En este sentido, la Basílica logró reunir un patrimonio tangible e intangible, el que, sin embargo, ha sufrido serios reveses desde, al menos, el terremoto de 1985. Por otra parte, el giro comercial del barrio, patente ya cuando el templo fue construido, se ha ido acentuando, sin lograr un equilibrio adecuado entre las diversas formas de usos. En ese marco, el sismo de 2010 fue un fuerte golpe que debió afrontar la Basílica y la Congregación, afectando sobre todo en dos ámbitos: el mantenimiento de la estructura, sobre todo la techumbre y la pérdida de accesibilidad para fieles y visitantes, debido a los cierres perimetrales e interiores que debieron realizarse.

Así, junto con la realización de una serie de estudios de ingeniería y construcción, que identifiquen adecuadamente los niveles de daño y la propuesta de obras de rehabilitación arquitectónicas, se requiere de la realización de un proyecto de rehabilitación integral del edificio, que incluya un plan de gestión patrimonial en pos de la sustentabilidad del bien. Éste podría contar con un área de interpretación en segundo nivel (Proyecto de Restauración, 2010) que ponga en valor la historia de la Congregación y del edificio, y del contexto urbano donde se sitúa la Basílica.

Del mismo modo, se requiere de la habilitación de programas de difusión y uso parcial de la infraestructura para programación cultural o artística que conviva adecuadamente con la función religiosa. De este modo se propone la integración del edificio a la comunidad, incorporando la iglesia al circuito cultural y patrimonial del Barrio Almagro y Eje Cívico. Este plan de gestión debiera ir de la mano de un trabajo museológico de construcción de un

relato histórico y patrimonial acerca de los aportes de la Iglesia y la Congregación al desarrollo nacional y local.

Al respecto, las menciones realizadas aquí a otras obras de conservación integrales que están en desarrollo -como las de la Basílica del Salvador-, permiten tener cierto optimismo frente a las futuras posibilidades de reparación y mantenimiento. Sobre todo, pensando en la celebración del centenario de la inauguración de la Basílica, que se aproxima en 2031.

## REFERENCIAS

- Alegría, L., Acevedo, P., y Rojas, C. (2018). Patrimonio cultural y memoria. El giro social de la memoria. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 34, 21-35.
- Anduaga, M., Sahady, A., y Duarte, P. (1996). *Patrimonio arquitectónico de la comuna de Independencia*. Santiago: Ediciones Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura, s/f. Recuperado de: [https://www.afda.cl/detalle\\_imagen.php?i=DC-000191%7C1%7C6%7C1](https://www.afda.cl/detalle_imagen.php?i=DC-000191%7C1%7C6%7C1)
- Bozzi, D., y Prado, F. (2014). Obras en la Basílica del Salvador. *ARQ*, 88, 14-17.
- Cáceres, O. (2007). *La arquitectura de Chile independiente*. Concepción: Universidad del Bío-Bío.
- Carrión, F. (Ed.) (2001). *Centros Históricos de América Latina y el Caribe*. Quito: Ed. UNESCO & BID & Ministerio de Cultura de Francia & FLACSO.
- Carrión, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *Revista EURE (Vol. XXXI, N° 93)*, 89-100.
- Consejo de Monumentos Nacionales (1991). *Declaratoria Monumento Histórico Basílica de los Sacramentinos*.
- Consejo de Monumentos Nacionales (2020). *Informe de diagnóstico y recomendaciones de obras de emergencia de la Basílica de los Sacramentinos*.
- Consejo de Monumentos Nacionales. *Plano de la Zona Típica Barrio Cívico - Eje Bulnes - Parque Almagro*. Recuperado de: <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/zonas-tipicas/barrio-civico-eje-bulnes-parque-almagro>
- Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Editorial G.Gili.
- De Ramón, A. (2000). *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- De Ramón, E. (2002). *Obra y fe: la Catedral de Santiago, 1541-1769*. Santiago: Ediciones DIBAM.
- Díaz, P. (2007). *Vitrales en Santiago de Chile: obras conservadas en iglesias y edificios civiles*. Santiago: Ocho Libros Editores.
- Duarte, P. (2009). Innovación constructiva a principios del siglo XX: Preámbulo a la modernidad arquitectónica y arquitectura subestimada. *Revista de Arquitectura*, 15(20), 20-25.
- Engel, P. (1996). *Santiago y sus iglesias, origen y patrimonio*. Santiago: Editorial Kuppenheim Impresores
- Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé (2014). *Chiloé: iglesias patrimoniales*. Ancud: Autoedición.

- Giedion, S. (2013). *Mechanization Takes Command: A Contribution to Anonymous History*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gorelik, A. (2004). Historia Urbana. En F. Liernur y F. Aliata (Comps.), *Diccionario de arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones FADU-UBA.
- Guarda, G. (1983). *Iglesias de madera: Cautín - Llanquihue: 1850-1919*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (1984). *Iglesias de Chiloé*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Gutman, M. (2001). Del monumento aislado a la multidimensionalidad. En F. Carrión (Ed.), *Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (pp. 95-105). Quito. Ed. UNESCO & BID & Ministerio de Cultura de Francia & FLACSO.
- Hardoy, J., y Gutman, M. (1992). *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica: tendencias y perspectivas*. Madrid: Editorial Mapfre.
- Ibarra, M., y Barrientos, M. (2011). La manzana de la Catedral en Santiago de Chile: expansión y contracción urbana, 1874-1913. *Revista Historia*, I(44), 91-129.
- Izquierdo, J.M. (2013). *El gran órgano de la Catedral de Santiago de Chile: Música y modernidad en una sociedad republicana (1840-1860)*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Jorquera, N. (2018). *Iglesia de San Francisco: arquitectura, construcción y comportamiento sísmico desde 1618*. Santiago: Editorial Sa Cabana.
- Laborde, M. (1987). *Templos históricos de Santiago*. Santiago: El Mercurio.
- Martínez-Delgado, G. (2020). Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar. *Revista EURE*, 46(137), 5-26.
- Méndez Carrasco, A. (1964). *Chicago chico: novela*. Santiago: Juan Firula editor.
- Migone, J. (2010). *Proyecto de restauración de la Basílica del Santísimo Sacramento*. Santiago: Ediciones CNCA.
- Montandón, R. (1967). El barroco en la Sierra de Tarapacá. *Anales de la Universidad de Chile*, 141-144, 74-80. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.1967.22314>
- Montecinos, H., Salinas I., y Basáez, P. (1995). *Las iglesias misionales de Chiloé: documentos*. Santiago: Ed. Universidad de Chile, Depto. de Historia y Teoría de la Arquitectura.
- Municipalidad de Santiago (2008). *Iglesias de Santiago*. Municipalidad de Santiago.
- Municipalidad de Santiago, Sección Catastros, Departamento de Obras (1939). *Catastro Sector 20*.
- Ortega, O., y Hermosilla, P. (1996). Introducción de la edificación en altura en Chile. *Revista de Arquitectura*, 7, 14-21.
- Pallarés, M. (2015). *La arquitectura religiosa en Santiago de Chile 1850 - 1950. Razones de las reminiscencias góticas*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
- Pérez, E. (2016). El sitio del convento: San Francisco y el futuro de la ciudad. *Revista 180*, 38, 1-8.
- Pérez Oyarzún, F. (2017). *Arquitectura en el Chile del siglo XX. Volumen I. Iniciando el nuevo siglo 1890-1930*. Santiago: ARQ Ediciones.

- Pérez Oyarzún, F. (2000). *14 Iglesias de Santiago de Chile*. Santiago: ARQ Ediciones.
- Pérez Oyarzún, F. et al. (2021). Cimentando el Centenario: el hormigón en tres edificios de Santiago de Chile a comienzos del siglo XX. *Atenea*, 523, 39-62.
- Pérez, F., y Muñoz, Y. (Eds.) (2021). *Emilio Jécquier. La construcción de un patrimonio*. Santiago: Ediciones Museo Nacional de Bellas Artes.
- Perrin, F. (2010). Victor Auclair El itinerario increíble de un *compagnon* carpintero. *Revista del Colegio de Arquitectos*, 144, 116-121.
- PNUD/UNESCO (1977). Coloquio sobre la preservación de los centros históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas. Quito: Ediciones UNESCO.
- Proyecto de Restauración de la Basílica de los Sacramentinos* (2010) Informe final Fondart.
- Revista del Colegio de Arquitectos*, 55 (1989). Número especial “Eugenio Joannon Crozier”.
- Sahady, A. (2015). *Mutaciones del patrimonio arquitectónico de Santiago de Chile: una revisión del centro histórico*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Sahady, A., (2021). *Iglesias de Chiloé. Historia sobre la construcción de un Patrimonio de la Humanidad*. Santiago: Editorial OsoLiebre.
- Sahady, A., Bravo, M., y Gallardo, F. (2009). *El espacio religioso chilote en tiempos de fiesta*. Santiago: Ediciones Maval.
- Subsecretaría del Patrimonio Cultural (2019). *Estudio inventario Iglesias del archipiélago de Chiloé pertenecientes a la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Subsecretaría del Patrimonio Cultural, ONG Poloc.
- Torrent, H. (2014). El edificio de la Biblioteca Nacional en la modernización de Santiago de Chile. En F. Pérez (Ed.), *Biblioteca, ciudad y sociedad. Plan Maestro Biblioteca Nacional de Chile* (pp. 36-76). Santiago: Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Vizcaíno, M. (2010). *Ricardo Larraín Bravo (1879-1945): obra arquitectónica*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Zunino, D., Gruschetsky, V., y Piglia, M. (Comps.) (2021). *Pensar las infraestructuras en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Teseo.